

UN POETA URBANO

Juan José Téllez Rubio es el último ganador del Premio "BAHIA" de Algeciras (versión 1.979), con su libro titulado "CRONICAS URBANAS". Casi adivinamos a Juan José arrastrando su sensibilidad (signos, símbolos, iconos como palabras guardadas con celo) por aulas desconchadas, oficios vacíos de interés, "lonpléis" nocturnos como grillos, cuasi-carifios cuasi-odios, cuasi-nadas subiendo y bajando de los autobuses, de las coca-colas, de las salas de billar y los negocios.

Esta poesía urbana que él dice herencia de Quevedo, Lorca, Goytisolo... y que no dice de Dylan, Cohen, Lennon... pero lo sabe, le rezuma de cada uno de sus versos: es la soledad con ritmo de guitarra rock, "the energy of slaves" que dijo Leonard; esta poesía, la poesía que queda en los hospitales en el hombre que carga la recámara del miedo, no es otra cosa que la rabia del hombre contra su propia impotencia, *contra su propio destino de destructor. Valgan como síntesis los cuatro últimos versos de su libro:*

*En la pálida cinta de las terrazas, se oscurece
un tiempo de carteles luminosos, instantáneos
barriles de nostalgia y aspirinas, vieja ciudad,
vieja puta herida, madre nuestra destrozada.*

*En las ciudades ocurre que el hombre
está solo. El levante apaga
las chabolas. Tú ya sabes, andan mal
los tiempos ¿tienes frío? Siempre
hay una campana que te devuelve
diez años atrás, cierras los ojos,
apagas el cigarro, en un instante
te quedas observando al transeunte,
pasa la policía, siempre pasa,
no nos dejan amarnos en el parque
y como de costumbre a las cuatro
de la tarde vas y llegas al límite
oscuro de tu cuerpo, a la entraña
de sentirte ajeno a su tosca
profesión de alguacilillos.*

JJTR

Amigo Juan José, vaya con nuestra enhorabuena el ofrecimiento de nuestras páginas, abiertas a tu canto y a tu grito.

R.A.



GRAÑA, "EL MECENAS", CABALGA DE NUEVO

Hay noticias que, a la vez, dan risa y producen rabia, mezcla de estupor e ira. Nos acostumbramos a la mentira, a pesar de que diariamente digerimos enormes cantidades de embustes, de todas clases.

El caso es que, entre esas anécdotas que tiene la poesía, surgió la noticia de un joven estudiante, Jesús Frechilla, valeroso poeta de no inmaduros versos, quien, sin editor que le arrojara al libro, pasó un verano entero en Salamanca mecanografiando noventa veces todo un libro propio de poemas. Diez mil folios. El hecho saltó a la "Hoja del Lunes", de Bilbao, con caracteres de noticia simpática. El público lector gusta de personajes voluntariosos, originales e insabornables, todo lo contrario de lo que suelen ser las conductas de la mayoría.

A los pocos días de conocerse ese suceso, el mismo medio informativo anunció que un editor bilbaíno se encargaría de publicar la obra de Frechilla. "Es digno de que alguien le apoye", declaró el propietario de tan generosa editorial, "Comunicación Literaria de Autores", Valentín Graña.

Otra vez Valentín Graña en candelerero. Hacía tiempo que no sabíamos de él, salvo que tenía pendiente un embargo total de bienes, consecuencia seguramente de alguna chapuza al descubierto. ¿A quién quiere ahora engañar?

Si llegamos a tiempo, advertiríamos a Jesús Frechilla de la trampa en la que acaba de caer. No existe ninguna ayuda en la oferta de Graña. Lo único que ofrece el avispado editor es imprimir el libro a cambio de una cantidad irrecuperable de pesetas. No distribuirá el libro, ni lo promocionará. Se limitará a poner en brazos del autor mil ejemplares, contra la entrega de cien mil pesetas, y después de mucho tiempo de espera.

Para eso, amigo Jesús, es mejor que busques una Imprenta económica y seas tú tu propio editor, con lo cual te ahorras el impuesto de mecenazgo de "Comunicación Literaria de Autores". La experiencia de los damnificados te aconseja.

J. RAMÓN BLAZQUEZ